Programa de decimotercer sábado

Si la división que usted dirige le toca presentar el programa del decimotercer sábado en la escuela sabática de adultos, las siguientes sugerencias pueden serle de mucha utilidad:

☛ Practique uno o más de los cantos del sitio web (www.adventistmision.org) para cantarlos durante el programa como una ofrenda musical.

☛ Permita que los niños acarreen "ladrillos" (hechos de hielo seco, madera, o cajas de cartón pintadas de color café o rojo) a la plataforma para representar las escuelas de Angola y Zambia que serán beneficiadas con las ofrendas del decimotercer sábado. Pida a un adulto que mencione cada proyecto especial y a medida que los niños coloquen su ladrillo, uno encima del otro como si estuvieran construyendo una pared. Practique esto para que ellos sepan cómo mantener en equilibrio los ladrillos. Si fuera necesario, coloque un poco de pegamento sobre la hilera de ladrillos para que la siguiente se pegue. (Vea el recuadro en el mapa que se encuentra en la contraportada del folleto Misión niños para obtener un listado de estos proyectos).

☛ Envíeles una nota a los padres para recordarles el programa y así animen a los niños a que traigan sus ofrendas especiales el 27 de junio.

Si su división no presentará un programa especial para los adultos, use las siguientes sugerencias para hacer de este decimotercer sábado un día especial:

☛ Presente el siguiente relato a la hora del misionero o invite a alguien que les hable a los niños acerca de la vida en uno de los países de África del sur.

☛ Recuérdeles a los niños que deben traer sus ofrendas especiales para el decimotercer sábado. Cuente el dinero e informe a los niños cuánto recogieron para las misiones durante el trimestre y cuánto dieron para el decimotercer sábado. Felicítelos por lo que hicieron y dígales que sus ofrendas harán una gran diferencia en la vida de los niños de Angola y Zambia.

Caminó con leones

Cuando estamos dispuestos a ir donde Jesús nos guíe, Dios nos protegerá.

Takila es un pionero de Misión Global en el país de Zambia [*localice a Zambia en el mapa*]. Un pionero de Misión Global es una persona que trabaja como voluntario en un lugar donde nadie sabe que Jesús viene pronto.

Takila asistió a unas reuniones especiales para aprender a compartir con otros su fe en Jesús. También aprendió un poco acerca del pueblo con el que estaría trabajando. Se dio cuenta que creían en la brujería. Visitan al hechicero cuando se enferman o cuando las

cosas parecieran andar mal en sus vidas. El hechicero recita en tono monótono unas palabras extrañas, y luego tira sus amuletos o huesos viejos al piso. Después "lee" los huesos y amuletos y le dice a la persona lo que los espíritus piensan que es el problema. En ocaciones les informa que el problema es que un antepasado está enfadado porque no se lo ha adorado en forma apropiada, o tal vez el hechicero sospecha que alguien le ha puesto un maleficio a esa persona, y si le pagan bien, retira el hechizo. Las personas a veces prueban la honestidad de alguien poniéndole un hechizo. Si la persona muere, seguramente no era honesta o veraz. Pero si vive, se puede confiar en ella.

Takila estaba ansioso de comenzar a trabajar para Jesús. Caminó hacia la primera aldea del territorio que le habían asignado y habló con el jefe. Después le habló de Jesús a los habitantes de la aldea. Pronto llegó el momento de trasladarse a la siguiente aldea. Talika no sabía a qué distancia estaba la otra aldea, pero por el decir de los aldeanos, pensó que estaba bastante cerca. Comenzó a caminar en la tarde, cuando el sol no estuviera tan candente.

Probado por los leones

Takila no lo sabía, pero las personas de la aldea querían estar seguros de que lo que les había contado fuera verdad. Por lo tanto, le pidieron al hechicero que probara su honestidad llamando a los leones que vivían en los alrededores de la aldea.

Takila caminó por el sendero hacia la siguiente aldea. Observó cómo el sol se ocultaba detrás de las colinas distantes. No distinguía ninguna aldea a la distancia y se preguntaba cuán lejos estaría. Si no la encontraba pronto, no sabría dónde quedarse durante la noche. A medida que oscurecía, notó la presencia de varios leones en la distancia. La noche era el mejor tiempo para cazar. A Takila le dio miedo, pero sabía que no le ayudaría en nada gritar pidiendo auxilio, porque no había nadie que lo escuchara.

Se detuvo en el camino y le pidió a Dios que enviara a sus ángeles para protegerlo. Luego continuó su camino. Notó que los leones caminaban en la misma dirección que él, pero no se acercaban más. A la luz de la luna Takila pudo ver que les brillaban los ojos. Entonces les dijo:

"¿Son ustedes los ángeles guardianes que le pedí a Dios que enviara para protegerme?"

En ese momento sintió que su temor desapareció. Continuó caminando. Los leones le siguieron a su lado y otros venían por detrás. Takila se cansó de tanto caminar, pero no había ningún lugar donde dormir, así que siguió caminando. Finalmente se detuvo para descansar, y cuando lo hizo, los leones también se detuvieron. Cuando se levantó para seguir su camino, ellos también lo hicieron.

Toda la noche caminó Takila, y los leones iban con él. Cuando el sol se asomó entre las colinas distantes, Takila vio una aldea en la lejanía. Con renovada energía caminó hacia ella. Por un momento se olvidó de los leones.

Cuando llegó, se dio vuelta para buscar a los leones, pero estos habían desaparecido entre los matorrales.

Los aldeanos se sorprendieron de ver que un extraño llegaba a su aldea. Le preguntaron de dónde venía. Les dio el nombre de la aldea de la que venía y les dijo que había caminado toda la noche para llegar hasta allí.

"Los prados están llenos de leones", le contestaron. "¿Cómo pudo caminar toda la noche sin ser atacado? Muchos aldeanos han perdido la vida por haber estado fuera de la aldea durante la noche".

Takila les contó que le había pedido a su Dios que enviara a sus ángeles a protegerlo. Les contó acerca de los leones que habían caminado a su lado la noche entera. Les contó también que cuando él se detuvo para descansar, los leones también lo hicieron. Y cuando continuaba su viaje, ellos también lo hacían.

La noticia de la caminata que Takila había realizado con los leones se difundió por toda la aldea. Pronto una multitud se había reunido a su alrededor. El jefe le pidió que les contara nuevamente cómo había llegado a la aldea sin haber sido devorado por los leones hambrientos. Takila les contó cómo había podido caminar con seguridad durante la noche porque el Dios a quien él servía mandó a los leones a que caminaran a su lado.

El jefe lo invitó a que hablara a los aldeanos acerca de su Dios. Muchas personas escucharon y creyeron en el Dios de Takila. Cuando terminó la época de lluvias, un pastor vino a bautizar a aquellos que habían entregado sus corazones a Dios. Muchos otros aldeanos de las llanuras de Zambia le han pedido a Takila que fuera a contarles acerca del Dios poderoso a quien él sirve, el Dios que puede mandar a los leones a proteger a un hombre que confía en él.

Nuestras ofrendas misioneras ayudan a personas como Takila a compartir el amor de Dios con aquellos que nunca habían oído hablar de Jesús. Las ofrendas del decimotercer sábado ayudarán a construir una biblioteca en la escuela en Zambia, donde vive Takila. Compartamos gozosamente nuestras ofrendas para que muchos otros aprendan acerca del amor de Dios.

[Se recogen las ofrendas.]

Director General Gary Krause
Consejero: Carlyle Bayne
Directora de MISIÓN: Charlotte Ishkanian
Redactor de la versión en español: Sergio V. Collins
Diagramadora: Sonia A. Garza
(ISSN-0190-4108)

Es producido trimestralmente por el departamento de Escuela Sabática de la División Interamericana, 8100 S.W. 117th Ave. Miami, FL 33183, EE.UU. Segundo trimestre 2009. Tomo 19, número 2.